

# Adolfo Gilly y *El siglo del relámpago*\*

IMANOL ORDORIKA

Our struggle is also a struggle of memory against forgetting  
*Freedom Charter* (en Bell Hooks,  
*Yearning: Race, Gender, and  
Cultural Politics*)<sup>1</sup>

**E**l *siglo del relámpago* del historiador y politólogo Adolfo Gilly es una reflexión sobre las luchas entre sectores dominantes y subalternos, entre clases sociales, entre proyectos y realidades de construcción de sociedades alternativas durante el siglo XX. Estos siete ensayos históricos proponen en conjunto elementos para la comprensión del siglo que pasó; de las dos guerras mundiales y el exterminio de millones de judíos por Hitler y el nazismo; de las luchas por el socialismo y del socialismo real; de la guerra fría y la violencia unipolar; del Estado benefactor, de su desmoronamiento y de la globalización; de la resistencia de los pueblos y las perspectivas futuras de la izquierda. Los

\* Comentarios al libro de Adolfo Gilly, *El siglo del relámpago: siete ensayos sobre el siglo XX*, Itaca, La Jornada Ediciones, México, 2002.

<sup>1</sup> Bell Hooks, *Yearning: Race, Gender, and Cultural Politics*, Boston, MA: South End Press, 1990.

ensayos son al mismo tiempo una reivindicación de la historia como componente esencial de la comprensión del presente, de la conciencia colectiva, del análisis y la reflexión para hacer frente al determinismo inexorable de las visiones y realidades dominantes del mundo en el inicio del nuevo siglo. Son, parafraseando a Walter Benjamín, un “relámpago” de interpretación sobre nuestro sentido histórico y nuestra realidad presente.

Desde la portada de este libro, Adolfo Gilly nos recuerda que los movimientos de 1968 y 1969 fueron la condensación de un cúmulo de experiencias de movimientos sociales y políticos de izquierda en las guerras de liberación nacional, en las luchas obreras y en las confrontaciones sobre derechos civiles y políticos en diversos países del orbe. La especulación histórica sobre las consecuencias de un resultado victorioso de estos movimientos, de esta “ruptura en los bordes”, es materia sólo de novelas tan extraordinarias como “*La Algarabía*” de Jorge Semprún.<sup>2</sup> Pero la reflexión de Gilly sobre 1968 no es una remembranza nostálgica de lo que pudo haber sido y no fue. El terreno de la nostalgia no es el de Gilly.

Las luchas de 1968 y 1969 abrieron un ciclo para la izquierda mundial. Dos fueron quizás, las implicaciones más notables de este ciclo. Por un lado destaca la

<sup>2</sup> Jorge Semprún, *La algarabía*, Eslugas de Llobregat, Plaza & Janés, 1982.

---

notable expansión de una cultura y una práctica política de izquierda a muy vastos sectores de la sociedad en todo el orbe. Proliferaron las reflexiones, los análisis y las publicaciones de diversas izquierdas. Se multiplicaron organizaciones campesinas, sindicales y otras en distintos espacios de la sociedad. Emergieron nuevos partidos y corrientes políticas de izquierda con tendencias, programas y prácticas diferentes. En muchos países la izquierda abandonó la marginalidad y pasó a ser una expresión abierta y pública de sectores significativos de la sociedad.

Pero por otro lado, los éxitos de las guerras de liberación, los movimientos sociales y los triunfos electorales de los años sesenta y setenta motivaron el incremento de las respuestas represivas y conspirativas de poderosos grupos económicos dominantes en los distintos estados nacionales. El *siglo del relámpago* hace un recuento exhaustivo de los actos de intervención, represión y exterminio que en este contexto desarrollaron los Estados Unidos en muchos países. Como señala Theda Skocpol,<sup>3</sup> en estos conflictos se generaron las condiciones en las cuales habrían de desarrollarse las nuevas confrontaciones entre grupos

<sup>3</sup> Ver capítulo de Skocpol en Peter B. Evans, Rueschemeyer, Dietrich y Skocpol, Theda, *Bringing the State Back In*, Cambridge Cambridgeshire; New York, Cambridge University Press, 1985.

dominantes y sectores subalternos.

Gilly explica que la reestructuración del proceso de acumulación de capital, que hoy denominamos globalización, cierra el ciclo que él llama “modernización de larga duración”, con el desmantelamiento de los rasgos fundamentales del estado benefactor.

En varios de los ensayos que contiene este libro describe cómo este proceso de reestructuración del capital se funda en un desarrollo acelerado de las fuerzas productivas, especialmente de las tecnologías digitales y de la información, y en un desplazamiento del monopolio legítimo de la violencia de los estados nacionales a esferas de poder supranacionales que tienen a los Estados Unidos como máxima expresión orgánica y material.

La globalización acerca e integra las economías, los procesos productivos e intercambios financieros y comerciales, al tiempo que produce profundas fragmentaciones en el ámbito laboral, en el jurídico, en el político, en el organizativo y en el ideológico.

Es en referencia a este último, al de la fragmentación y derrota del pensamiento de izquierda que quiero resaltar la importancia de los ensayos contenidos en *El siglo del relámpago*.

En el ensayo *Babel y la ciudad futura*, Gilly muestra con claridad

cómo con la reestructuración del capitalismo y el colapso del llamado “socialismo real” se impuso una “visión” dominante del mundo que parece inexorable, a la que por falta de caracterizaciones más profundas llamamos laxamente neo-liberalismo, y frente a la cual las izquierdas han quedado sin alternativas, con discursos obsoletos o con un “realismo” temeroso y claudicante al que se disfraza de alternativa teórica y práctica con el nombre de “tercera vía”.

Es de cara a este desmoronamiento ideológico y programático de la izquierda que Adolfo Gilly, el historiador y el político (en el mejor sentido del término), ofrece sus mejores argumentos. Nos remite con éxito a la profundidad de conceptos clásicos del pensamiento de izquierda que han sido abandonados como reacción frente a la derrota ideológica o que son repetidos superficialmente por otras hasta hacerlos totalmente carentes de sentido.

En estos ensayos Gilly analiza posibilidades y necesidades para la reconstrucción de discursos, programas y alternativas de izquierda. Lo hace a partir de una rica discusión sobre la sociedad contemporánea y la caracterización de la relación dinámica entre los grupos dominantes y los sectores subalternos que la componen, como un ente social en permanente confrontación.

La interpretación histórica, el “relámpago en este momento de peligro”, nos remite a una discusión sobre las formas en que los grupos subalternos han organizado la resistencia cotidiana y los procesos revolucionarios. Llama la atención sobre las formas complejas de interacción entre las tradiciones, prácticas e imaginarios del pueblo, o las masas, en los movimientos sociales y las élites políticas dirigentes. Finalmente llama nuestra atención acerca de un concepto básico para la acción política: el de la construcción dinámica de la relación entre las fuerzas.

Es en este marco del análisis sobre la relación de fuerzas entre grupos dominantes y subalternos, en el contexto de la globalización vigente, que apunto dos temas para polémicas futuras. Primero, coincido con el papel relevante que en este libro Gilly atribuye al ejercicio de la violencia unipolar, y su instalación en todas las esferas de la vida cotidiana, en el balance de fuerzas favorable a la reestructuración del capital y a los grupos dominantes que la encabezan. Considero, sin embargo, que el desarrollo de las fuerzas productivas, me refiero específicamente al desarrollo del conocimiento y las tecnologías de la información, le dan al capital una posibilidad de movimiento sin restricciones frente a las que los Estados nacionales pierden autonomía relativa y los sectores subalternos, en las condiciones actuales,

---

capacidad de resistencia y negociación. La violencia se legitima a partir de condiciones políticas e ideológicas.

Segundo. Me parece que en el texto existe una romantización implícita del estado natural de los sectores subalternos, a lo que Gilly llama “el antiguo mundo humano”, a partir del cual estos sectores construyen su resistencia frente a la expansión de las relaciones capitalistas, la transformación del valor de uso en valor de cambio y la mercantilización de las relaciones humanas. Gilly es claro al señalar, siguiendo a Walter Benjamín, que en la resistencia el “antiguo mundo humano” es una referencia a partir de la cual se extraen las aspiraciones de futuro. Pero es necesario ser cuidadosos en evitar la idealización de estas “economías naturales” en las que también han existido relaciones culturales y materiales de dominación y de explotación.

A partir del análisis histórico de las luchas entre grupos subalternos y dominantes durante el siglo XX y de la reflexión sobre la recomposición del capital en la época de la globalización, Gilly plantea elementos básicos para la recreación del discurso y las propuestas de la izquierda, para la reorganización del programa y las fuerzas del socialismo. Más allá del término, plantea la vigencia de un programa máximo de derechos sociales y políticos, condiciones de existencia civilizadas y relaciones sociales igualitarias. Un programa de las

izquierdas sociales y políticas a partir de las cuales pueda producirse una “reestructuración de la política”, concebida como actividad de todos, y una “reestructuración del Estado” en que se fundan, a partir del ideal democrático, gobernantes y gobernados.

Gilly plantea la necesidad de que movimientos sociales y partidos se articulen en torno a un programa de esta naturaleza para construir una correlación de fuerzas diferente a la que hoy vivimos. Sólo en la interacción con los movimientos sociales —señala— se evitará que las élites políticas de izquierda se burocraticen y se desdibujen al seno de la clase política dominante. Sólo a partir de esta articulación será posible que los movimientos sociales participen de la construcción de una propuesta alternativa para el conjunto de la sociedad a partir de la generalización sus demandas particulares.

Con base en la reflexión histórica sobre el siglo XX, Gilly nos propone construir nuestra aspiración de un futuro diferente. Su *Relámpago* es parte de esa lucha de la memoria frente al olvido. La condición necesaria a partir de la cual puede comprenderse y aprehenderse el mundo contemporáneo, a partir de la cual pueden articularse las alternativas de izquierda, a partir de la cual los sectores subalternos modifiquen a su favor la correlación de fuerzas de manera definitiva.